

OLIMPIADA ESPIRITUAL
10 COSAS QUE DEBES
HACER PARA GANAR.

NO. 1269
25 DE JULIO DE 2021

desdelafe.mx

Contiene la
edición de
**L'OSSERVATORE
ROMANO**

Desde la fe

TEMA DE PORTADA

SAN JOAQUÍN Y SANTA ANA

FUERON LOS PADRES DE LA VIRGEN
MARÍA Y, POR LO TANTO, LOS ABUELOS DE
JESÚS. PERO, ¿QUÉ SABEMOS DE ELLOS?

**Desde
la fe**

LA VOZ DEL OBISPO

El Sr. Cardenal
y los Obispos
Auxiliares de México

comparten su reflexión sobre temas
coyunturales de la Iglesia Católica

y acompañan con sus palabras
el caminar del Pueblo fiel de Dios

¡Todos
los lunes!
9:00 pm



LIVE

desdelafe.official
ArquidiócesisMx



Card. Carlos
Aguiar Retes



Mons. Salvador
González Morales



Mons. Manuel
Pérez Raygoza



Mons. Carlos
Samaniego López



Mons. Héctor
Pérez Villarreal

Vayamos al encuentro de nuestros adultos mayores

Javier Rodríguez Labastida
**Presidente del Consejo Editorial
y Director General**

Roberto Demian Alcántara Flores
Editor General

Melva Navarro
Editora

Martín Cuéllar
Director de arte

Valeria Ordóñez Ghio
Editora Web

Vladimir Alcántara, Alejandro Feregrino
y Carlos Villa Roiz
Reporteros

María Escutia y José A. García A.
Diseño

Ricardo Sánchez
Video y foto

Mariana Julieta Fuentes
Redes sociales

Alejandra Ma. Sosa Elizaga, P. Eduardo Lozano,
Mons. Salvador Martínez, Jaime Septién, Alberto
Quiroga, P. Juan Jesús Priego, P. Julio César
Saucedo, Mons. Héctor Pérez Villarreal.
Colaboradores

Puntos de venta y Distribución
Tel.: 55.2652.9958 Cel. 55.7347.0775

Mons. Salvador González, Pbro. Jesús Hurtado,
Pbro. Álvaro Lozano, Pbro. Horacio Palacios,
Fr. David Díaz, Verónica de la Paz, Mons. Pedro
Agustín, Fernando Cruz, Alejandro Pellico.
Consejo Editorial

• Año XXV. Número 1269 • 25 de julio de 2021
• "Desde la fe" es una publicación semanal editada
por la Arquidiócesis Primada de México, A.R.
• Durango 90, Col. Roma Norte, Alcaldía de
Cuauhtémoc, C. P. 06700, CDMX.
• Teléfono: 5208.3200.
• Correo electrónico: desdelafe@arquidiocesismexico.org
• Páginas web: <http://www.desdelafe.mx>
• Núm. de certificado de licitud de título 10295
• Número de certificado de Licitud de contenido 7223
• Número de reserva al título en Derechos de autor:
04-2004-110117525900-107.
• Impresión: Talleres de Cia. Periodística Esto, S.A. de C. V.
Guillermo Prieto No. 7 Col. San Rafael C.P. 06470
Ciudad de México.
• Tel. 55-66-15-11 Ext. 1284 y 1412

Este domingo 25 de julio celebramos la primera "Jornada mundial por los abuelos y los adultos mayores", convocada por el Papa Francisco.

Esta jornada se da aún en medio de una pandemia que ha sido un llamado de atención al mundo para cuidar y proteger a nuestros adultos mayores, aunque es una realidad que muchos de ellos no tienen quién les cuide.

Justamente este es uno de los objetivos primordiales de esta jornada: voltear a ver a los adultos mayores, a los cercanos y a los lejanos; a los que son parte de nuestra familia y a los que no lo son; a los que tienen servicios de salud y alimento, y a los que no los tienen.

“Que esta jornada traiga muchas bendiciones para que cada familia vaya al encuentro de sus adultos mayores.”

En muchas ocasiones los adultos mayores sobreviven apenas con una pensión, pues sus facultades van disminuyendo, y ya no les es posible trabajar. Todos sabemos que lo justo sería que las personas de avanzada edad pudieran descansar y dedicar su vida a otras ocupaciones, más intelectuales y ricas en virtudes, sin preocuparse por sobrevivir.

¿Qué necesitamos los católicos para procurarles ese bienestar que merecen?

Justo para esto el Santo Padre ha convocado a esta jornada: para que cada uno de nosotros vea a su alrededor, a aquellos adultos mayores y abuelos que conocemos, y pensemos en ellos en torno a sus necesidades materiales y espirituales, pero además, para que aprovechemos ese tesoro intelectual que guardan en su mente y corazón, y que puede enriquecer nuestras propias vidas.

De esta manera, ellos seguirán sintiéndose amados y útiles. Además, en la Iglesia, ellos están llamados a una gran vocación en su experiencia y tiempo de trabajo intelectual: evangelizar a los menores.

En la política y el gobierno, así como en la universidad o en el teatro, los adultos mayores son llamados decanos, primeros actores, respetados y admirados. Es momento de trasladar esa admiración y respeto a la vida cotidiana.

Dice el Papa Francisco, "¿Quiénes, sino los jóvenes, pueden tomar los sueños de los mayores y llevarlos adelante?" Pero para ello, es necesario seguir soñando, juntos, y acercarlos al nuevo mundo, éste que ha cambiado de manera acelerada, y los jóvenes parecen dominar, pero necesitan fijar el rumbo y no repetir errores del pasado, sólo la experiencia de los mayores puede fijar ese rumbo.

Que esta Jornada traiga muchas bendiciones a cada familia y a cada persona de buena voluntad para que vayan al encuentro de sus adultos mayores, en muchas ocasiones abandonados o lastimados por quienes deberían velar por su integridad.

CELEBREMOS A LOS ABUELOS DE JESÚS, Y A LOS NUESTROS

Aunque no sabemos mucho de san Joaquín y santa Ana, lo que sabemos **nos basta para animarnos a acudir a su intercesión por** nuestros abuelos y adultos mayores.

Por **Carlos Villa y Alejandra Sosa**

@desdelafemx 

La tradición señala que los padres de la Santísima Virgen María fueron san Joaquín y santa Ana, aunque sus nombres no figuran en la Biblia.

Donde aparecen claramente estos nombres es en un evangelio apócrifo conocido como *Protoevangelio de Santiago*, cuyo origen se ubica entre los siglos II y IV. Este texto da cuenta del nacimiento de la Virgen María.

Este Protoevangelio, de menos de 50 páginas, narra que Joaquín no tenía hijos, por lo cual se fue al desierto donde permaneció 40 días para orar y ayunar, en tanto que Ana “se lamentaba y gemía doblemente diciendo: lloraré mi viudez y mi esterilidad”.

Entonces, un ángel se presentó a santa Ana y le anunció que el Señor había escuchado sus ruegos: “Concebirás y darás a luz, y de tu prole se hablará en todo el mundo”.

Ana respondió: “Vive el Señor, mi Dios, que, si llevo a tener algún fruto de bendición, sea niño o niña, lo llevaré como ofrenda al Señor y estará a su servicio todos los días de su vida.”

Por su parte, san Joaquín también tuvo la

Los abuelos son el eslabón entre generaciones, para transmitir la experiencia de la vida y la fe.

**PAPA FRANCISCO,
SANTO PADRE**

visitación de un ángel en el desierto, quien le dijo: “El Señor ha escuchado tu ruego; baja pues de aquí que Ana, tu mujer, va a concebir en su seno.”

Posteriormente, el documento narra el nacimiento de la Santísima Virgen María:

“Y se le cumplió a Ana su tiempo y en el mes noveno alumbró. Y preguntó a la comadrona: ‘¿Qué es lo que he dado a luz?’ Y la comadrona respondió: ‘Una niña’.

Entonces Ana exclamó: ‘mi alma ha sido bendecida’. Y reclinó a la niña en la cuna. Habiendo transcurrido el tiempo marcado por la ley, Ana se purificó, dio el pecho a la niña y le puso por nombre: María.”



¿Cómo ganar la indulgencia en el Día de los abuelos y los adultos mayores?

Pueden ganarla todos los fieles –no sólo los adultos mayores– y es necesario hacer alguna de estas tres cosas:



1. Este 25 de julio, participar de la Misa que preside el Papa Francisco desde el Vaticano. Puede ser a través de internet o asistir a la celebración que con motivo de esta fecha se haga en tu parroquia.



2. Visitar física o virtualmente (con videollamada o llamada de teléfono) a un adulto mayor necesitado, enfermo, abandonado o con una discapacidad.



3. Si eres adulto mayor y por edad avanzada o enfermedad no puedes salir, reza para unirte espiritualmente a las celebraciones.

Además debes:

1. Haberte confesado
2. Comulgar
3. Orar por las intenciones del Papa (realizar por ejemplo un Padre Nuestro, Ave María y Credo).

*Quienes no pueden salir de casa por motivo grave deben comprometerse a confesarse y comulgar en cuanto les sea posible.



ORACIÓN POR LOS ABUELOS

**Señor Jesús: Tú naciste
de la Virgen María,**

hija de San Joaquín y Santa Ana.

Mira con amor a los abuelos
de todo el mundo. ¡Protégelos!

Son una fuente de enriquecimiento
para las familias, para la Iglesia y
para toda la sociedad. ¡Sostenlos!

Que cuando envejeczan sigan siendo
para sus familias pilares fuertes
de la fe evangélica, custodios de los nobles
ideales hogareños, tesoros vivos
de sólidas tradiciones religiosas.

Haz que sean maestros de sabiduría
y valentía, que transmitan a las generaciones
futuras los frutos de su madura
experiencia humana y espiritual.

Señor Jesús, ayuda a las familias
y a la sociedad a valorar la presencia
y el papel de los abuelos.

Que jamás sean ignorados o excluidos,
sino que siempre encuentren
respeto y amor.

Ayúdales a vivir serenamente
y a sentirse acogidos durante todos los
años de vida que les concedas.

María, Madre de todos los vivientes,
cuida constantemente a los abuelos,
acompañalos durante su peregrinación
terrena, y con tus oraciones obtén
que todas las familias se reúnan
un día en nuestra patria celestial,
donde esperas a toda la humanidad
para el gran abrazo de la vida sin fin.

Amén.

Papa emérito Benedicto XVI

¿CÓMO INICIÓ SU FIESTA?

El culto a santa Ana lo introdujo la Iglesia Oriental en el siglo VI, y pasó a la Iglesia occidental en el X; el culto a san Joaquín fue posterior.

La festividad de ambos ha sido modificada varias veces por la Iglesia. En 1584 se comenzó a celebrar el 20 de marzo, después de la festividad de san José. Posteriormente, en 1738, se trasladó al domingo posterior a la octava de la Asunción de María, y el Papa Pío X lo pasó para el 16 de agosto. En 1969 la fiesta quedó fijada en la liturgia el 26 de julio. La Iglesia Ortodoxa celebra a los abuelos de Jesús el 9 de septiembre.

Cabe señalar que aunque los Evangelios Apócrifos no son plenamente aceptados por la Iglesia Católica, debido a que contienen algunas imprecisiones y errores, también han aportado algunos elementos que no contradicen a los cuatro evangelistas, como es el caso de los nombres de los tres Magos de Oriente que adoraron a Jesús en el pesebre, o como el detalle de que san Andrés Apóstol fue martirizado en una cruz en forma de "X", como actualmente se le representa.

¿POR QUIÉN PEDIRLE A LOS ABUELOS DE JESÚS?

Aunque no sabemos mucho de san Joaquín y santa Ana, a pesar de que son abuelos de nuestro Señor, lo que sabemos y suponemos nos basta para animarnos a acudir a su intercesión. ¿Qué les podemos pedir? He aquí 4 propuestas:



POR LOS HIJOS

El hecho de que tuvieran a María, nacida sin pecado original y que nunca concibió pecado, no significa que se limitaron a amarla, alimentarla y cuidarla sin intervenir en nada al fin que Ella ya era perfecta. No. Dios la puso en sus manos para que la criaran, la educaran, le fueran enseñando a desarrollar todas sus maravillosas cualidades.

Quien tiene hijos puede encomendárselos a santa Ana y san Joaquín, especialmente a las niñas, para que velen por ellas, las ayuden a saber mantenerse castas y a no dejarse influir por un mundo que las empuja e ceder a la tentación de ser usadas como objetos para satisfacer los deseos de quienes no las aman ni valoran.



Escanea el código

PARA ACCEDER A LA
EDICIÓN ESPECIAL DE
LA JORNADA MUNDIAL
DE LOS ABUELOS
Y ADULTOS MAYORES.





POR LOS YERNOS

Tuvieron el mejor yerno del mundo, el santo de los santos, el más virtuoso, que supo amar, cuidar, proteger y respetar a su hija toda su vida.

Así como quienes anhelan una buena esposa para su hijo se encomiendan a los papás de san José (que tuvieron a la mejor nuera), quienes quieren que su hija encuentre un hombre que la ame, comprenda, sea siempre fiel, y con el que pueda formar un matrimonio en cuyo centro esté Dios, encomiéndenla a santa Ana y san Joaquín.



POR LOS NIETOS

La Iglesia celebra a santa Ana y san Joaquín cada 26 de julio y suele festejar en esa fecha 'el día de los abuelos'.

Podemos imaginar que vivían todavía durante la infancia de Jesús y lo amaron mucho y contribuyeron a Su educación, dándole sabios consejos, frutos de años de experiencia, y fueron unos abuelitos muy amorosos y también, ¿por qué no?, consentidores.

Quienes tienen nietos, pidan a santa Ana y a san Joaquín que velen por ellos.



POR LOS ABUELOS QUE NO HAN VISTO A SUS NIETOS

En estos tiempos aún de pandemia, desgraciadamente todavía hay muchos abuelos que sufren porque están aislados, sea en su hogar o en asilos o en un hospital, y llevan meses y meses sin ver ni abrazar a sus queridos nietos.

Santa Ana y san Joaquín los comprenden muy bien. ¿Por qué? La respuesta la tenemos en la Biblia: en los llamados "relatos de la infancia" del Evangelio según san Lucas (ver Lc 2, 1-40) y del Evangelio según san Mateo (ver Mt 2, 1-23), que narran lo relacionado con el Nacimiento de Jesús.

Por ellos, nos enteramos de que en aquel tiempo hubo un censo, toda la gente tuvo que ir a empadronarse a la ciudad donde nació, y como san José era de Belén, él y María viajaron allá, y estando en Belén Ella dio a luz a Jesús.

Nos enteramos también de que en lugar de regresarse de inmediato a Nazaret, tuvieron que salir huyendo a Egipto, a medianoche (y podemos suponer que sin poder despedirse de nadie ni avisar a dónde iban, no fuera a ser que los siguieran los matones enviados por Herodes), y se quedaron en Egipto quién sabe cuánto tiempo.



Los apócrifos dicen que santa Ana vivió hasta los 80 años. Sus reliquias fueron guardadas en Tierra Santa y luego llevadas a Francia, a la catedral de Apt.

Podemos imaginar que fue muy difícil para santa Ana, que sin duda tenía todo preparado para ayudar a su hija en el alumbramiento, verla partir en las más precarias condiciones, con un embarazo ya muy avanzado y sin poder acompañarla y ayudarla. Y luego, para santa Ana y san Joaquín debe haber sido durísimo que pasaran las semanas, los meses y María, José y el Niño no volvieran, y ellos siguieran sin poder conocer a su nieto, ni abrazar a su hija, ni ver a su querido yerno.

Por eso, quien tiene abuelitos que sufren porque en esta pandemia han quedado aislados, y en especial si no tienen celular ni internet por medio de los cuales ver a sus seres queridos, y se sienten solos y deprimidos, puede encomendárselos a santa Ana y san Joaquín, para que pidan a Dios que les dé lo que les dio a ellos: una gran fortaleza y serenidad para cumplir Su voluntad, y la gozosa esperanza de volverse a encontrar, sea aquí o en la eternidad.



SU TRAYECTORIA

La mente detrás de la Basílica de Guadalupe

El monje benedictino y arquitecto obtuvo el Premio Nacional de Arquitectura 2020 en México.

Fray Gabriel es uno de los creadores de la Basílica de Guadalupe, junto con Pedro Ramírez Vázquez.

Entre sus obras también están la Capilla de Nuestra Señora de Guadalupe en el Vaticano.

Actualmente labora en 11 proyectos de escultura, pintura y arquitectura.

Fray Gabriel Chávez en la Abadía del Tepeyac.



Foto: María Langarica / IDLF

A sus 91 años gana el Premio Nacional de Arquitectura

Fray Gabriel, el artista de la Basílica de Guadalupe, ahora labora en la que será la cruz más grande del mundo.

Por Cynthia Fabila

@desdelafemx

Fray Gabriel recibe con alegría el premio, pues considera que es un reconocimiento para la arquitectura religiosa.

determinación, Fray Gabriel continúa trabajando en proyectos y se muestra muy orgulloso de este reconocimiento, pues considera que se está valorando a la arquitectura religiosa en México.

La Academia Nacional de Arquitectura fue quien propuso a Fray Gabriel Chávez de la Mora como candidato al premio. El monje benedictino y arquitecto cumplirá 92 años el 26 de noviembre.

“Fue una gran emoción enterarme de que fui uno de los tres finalistas del premio, pero fue un gran honor cuando el presidente de la Academia Nacional de Arquitectos, José Francisco Reygadas, me llamó para decirme que había ganado”, afirma el monje benedictino en entrevista con *Desde la fe*.

Fray Gabriel Chávez de la Mora ha pasado al menos 65 años ‘en la obra’ de Dios, diseñando y culminando edificaciones al servicio de la Iglesia. Ahora el monje benedictino, uno de los creadores de la Basílica de Guadalupe, es reconocido con

el Premio Nacional de Arquitectura 2020 en México, el máximo galardón a nivel nacional de un profesionalista de esta rama. Con paso lento, pero con una fuerte

El legado de Fray Gabriel

Desde el inicio de su vida religiosa con los benedictinos, este artista destacó por desplegar su potencial de diversas formas.



Artes aplicadas

En su juventud fundó los Talleres Monásticos, donde elaboraban artesanía religiosa contemporánea con un diseño que le valió reconocimiento internacional.



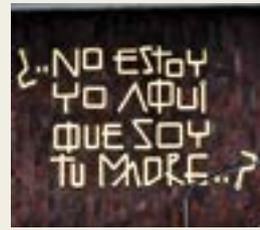
Vitrales

Otra faceta poco conocida del artesano de Dios. De su autoría son los vitrales que embellecen la Abadía del Tepeyac y la Parroquia de la Aparecida.



Cuadros

También destaca como pintor. Son suyos el cuadro de la Sagrada Familia en la Parroquia de Capuchinas y varios lienzos en la Capilla de Indios, en La Villa.



Tipografía

Esta frase está escrita en Basílica de Guadalupe. La fuente tipográfica es de su autoría y también se usa en otras señalizaciones del santuario mariano.



Ornamentos

Diseñó ornamentos litúrgicos, entre ellos una colección para la Catedral de Cuernavaca. Con su asesoría, los monjes de la abadía continúan esta labor.

Fray Gabriel Chávez de la Mora nació en Guadalajara en 1929, en una familia católica formada por cinco hijos, tres de los cuales siguieron el camino de la vida religiosa. La arquitectura fue su primer llamado, por lo que en 1955 fue el primer egresado de la escuela de Arquitectura de la Universidad de Guadalajara (UDG). Apenas salió, entró al Monasterio Benedictino de Santa María de la Resurrección, en Cuernavaca.



El Premio Nacional de Arquitectura le será entregado próximamente en una ceremonia, la cual estará encabezada por autoridades del gobierno federal.

Su primera obra fue la restauración de la Capilla del Monasterio de Santa María de la Resurrección en Ahuacatitlán, Morelos, que hasta la fecha recuerda como su encargo más querido. Y entre sus trabajos más destacados están la Abadía del Tepeyac, el acondicionamiento litúrgico de la Basílica de Guadalupe y la Capilla de Nuestra Señora de Guadalupe en el Vaticano.

El premio otorgado por el Gobierno Federal y la Asociación de Ingenieros y Arquitectos de México lo recibirá próximamente en una ceremonia para la que aún no hay fecha de realización, y que estará encabezada por autoridades.



El artista logró unir su fe y su talento en distintas creaciones.

“Agradezco este reconocimiento, aunque muchos arquitectos destacados lo han recibido por vastas obras, creo no tener tantas ni tan destacadas, pero creo que se está reconociendo la significación de arquitectura religiosa y estos trabajos que he ejercido que son parte del movimiento de arquitectura tapatía: simple, sencilla, verdadera, económica y austera”.

EL PAPEL Y EL LÁPIZ LO ACOMPAÑAN

En los primeros meses del brote de Covid-19 en México, algunos frailes del monasterio benedictino fueron diagnosticados con la enfermedad, entre ellos Fray Gabriel,

quien a pesar de su amor por el trabajo, tuvo que desacelerar la marcha. “La pandemia nos cambió la vida, incluso a nosotros en nuestra vida monástica, fuimos varios los contagiados de coronavirus, yo fui asintomático, pero otros no, entre ellos nuestro Abad Ricardo Tintos quien falleció”, comenta el monje artesano.

La cuarentena la vivió en una habitación de la casa que él mismo diseñó y construyó: la Abadía del Tepeyac. No obstante, ni el Covid-19 pudo frenar a Fray Gabriel, pues en todo momento estuvo acompañado de su lápiz y papel, sus compañeros de arquitectura en la vieja usanza, pero con la ayuda de la tecnología.

LA CRUZ MÁS ALTA DEL MUNDO

A sus 91 años, Fray Gabriel continúa trabajando, ahora labora en 11 proyectos entre obras de escultura, pintura y arquitectura, entre ellos destacan la que será la cruz más alta del mundo, llamada el “Memorial de la Misericordia”, y que se edifica en Monterrey. Además, labora en el diseño del vitral del Santuario de los Mártires, en Tlaquepaque, Jalisco.

De hecho, pese a la pandemia continuó supervisando estas obras de forma remota. Además, Recientemente salió a la venta el libro “Gabriel Chávez de la Mora, fraile + arquitecto”, que es una compilación de los 65 años de labor arquitectónica ininterrumpida de este artista de Dios.

EN CAMINO

Por JAIME SEPTIÉN*

Nuestro hogar

Desde hace tiempo se anuncia una “primavera” de la Iglesia. Pero no llega. O cuando menos, no se alcanza a ver en el horizonte. Hoy, la Iglesia parece ser un raro objeto arqueológico para los jóvenes. Y su lenguaje una misteriosa reminiscencia de los años del caldo. Lo mismo pasa con el concepto de familia. Queda lejos de un ideal de “libertad” asociado a los lenguajes de la televisión, el smartphone, Internet y redes sociales.

No hemos sabido responder a la exigencia de una nueva comunicación que transforme los lenguajes de los medios e introduzca la piedad, el sacrificio, la misericordia como anhelos del corazón humano. No hemos sabido comunicar la Cruz. Escuchemos un fragmento del poderoso poema de T. S. Eliot, *Coros de “La Piedra”*:

“...Pero el hombre que es seguirá como una sombra

El hombre que finge ser.

Y el Hijo de Hombre no fue crucificado de una vez para todas,

La sangre de los mártires no fue derramada de una vez por todas:

Pero el hijo de Hombre está siempre crucificado

Y habrá Mártires y Santos.

Y si la sangre de Mártires ha de correr por lo escalones

Primero debemos edificar los escalones;

Y si ha de ser derribado el Templo

Primero tenemos que edificar el Templo...”

Edificar el Templo hoy es transformar el lenguaje de los medios para que los que tienen sed de amistad encuentren en la familia, en la Iglesia, su “hogar”. Y ese hogar no puede ser la caverna electrónica, tampoco la identidad falsa de las redes, sino el amor de Cristo.

 Periodista y director del periódico católico *El Observador de la actualidad*.

Foto: Cerdí Altmann en Pixabay



UNA ADICCIÓN PERNICIOSA Y DURADERA

Las pantallas, las redes sociales y la ansiedad

Por El Observador / Redacción

@observacatholic 

Aline Rodrigues, psicóloga, especialista en salud mental y misionera en la Comunidad Cañão Nova de Brasil, ha escrito en el sitio de SIGNIS Brasil una breve pero profunda reflexión sobre la adicción a las redes sociales.

UNA ÉPOCA DE AVANCES

Rodrigues comienza su análisis dando cuenta de las indiscutibles ventajas tecnológicas de nuestra era. “La tecnología nos ha traído una expansión de nuestra mirada y conocimiento, nunca antes imaginada, e internet nos conectó con todo esto, acercándonos incluso a personas que inclusive habían estado olvidadas en nuestra memoria”.

NUESTRA NUEVA SOMBRA

Pero la pregunta es sobre nuestra relación con esas tecnologías. ¿Cuánto tiempo diario invertimos frente a las pantallas; qué es lo primero que hacemos al despertar y lo último que hacemos para dormir? El celular nos sigue como una

sombra toda la jornada. Y la dependencia a la pantalla puede llegar a ser considerada dentro del Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales.

¿A QUÉ SE DEBE TODO ESTO?

Al hecho que “dentro del sistema cerebral, se activa un mecanismo de recompensa, que genera placer, durante el tiempo dedicado a estas operaciones. Al fin y al cabo, investigamos, escuchamos, miramos, seguimos y nos relacionamos, sólo con aquellos que piensan como nosotros y están ahí *aplaudiendo*, con sus comentarios y me gusta”, dice Rodrigues.

LO BUENO EN MALO

Sin embargo, el nuevo mecanismo que se desencadena es la ansiedad de querer más. Y el trastorno es el de ansiedad generalizada (TAG). “La pregunta es, ¿cómo puede algo tan bueno volverse malo hasta el punto de convertirse en una enfermedad psicológica? ¿Será que esta era la intención de quienes iniciaron estos proyectos?” La respuesta es simple: “Nuestros recursos tecnológicos son buenos, ¡pero deben usarse con moderación!”, termina diciendo Rodrigues.



MISA POR LOS ABUELOS Y LOS ADULTOS MAYORES.

DOMINGO
25
DE JULIO
—
12:00
HORAS

DESDE LA BASÍLICA
DE GUADALUPE



PIÉNSALO DOS VECES

Por ALBERTO QUIROGA

@desdelafemx

La guerra de los 100 años

ES UN HECHO HISTÓRICO de los siglos XIV y XV, durante 116 años los franceses e ingleses pelearon por cuestiones de sumisión. Unos a otros se exigían vasallaje. En ese conflicto intervinieron reyes franceses con posesiones en Inglaterra y reyes ingleses con posesiones en Francia. Nombrar a los involucrados, al no ser histórica mi intención, no es aquí necesario.

Lo que sí, es tratar de entrar un poco

en la mente de algunos de los que participaron en las batallas de esa guerra, sobre todo de la gente de a pie, soldados reclutados por la leva, a la fuerza, para ir a pelear por un señor que tal vez ni conocían.

¿Te imaginas cuánta gente murió en esa guerra sin siquiera conocer la razón de su muerte? ¿No será que, así como aquellos campesinos europeos, arrastrados a la guerra, nosotros a veces no sabemos ni por qué peleamos? Familias, hermanos, vecinos, clases sociales se pueden llegar a odiar por un detalle mínimo y sin importancia, y después de mucho tiempo el

motivo se diluye y lo único que queda es una idea sin bases que dice: 'ódiarlo, y ya el motivo es lo de menos'.

Ninguno de los que inició la guerra de los 100 años vivió lo suficiente para gozar la victoria. Ambos países pagaron un precio muy alto en muertes y destrucción; aun ganando, Francia quedó devastada. Un ejemplo más de que la mejor guerra es la que no se pelea.

Es cuestión de sabiduría distinguir por qué vale la pena pelear y por qué no. Pidamos a Dios que podamos aprender de la experiencia histórica.

Del santo Evangelio según san Juan (Mc 6, 1-15)

En aquel tiempo, Jesús se fue a la otra orilla del mar de Galilea o lago de Tiberíades. Lo seguía mucha gente porque habían visto los signos que hacía curando a los enfermos. Jesús subió al monte y se sentó allí con sus discípulos.

Estaba cerca la Pascua, festividad de los judíos. Viendo Jesús que mucha gente lo seguía, le dijo a Felipe: “¿Cómo compraremos pan para que coman estos?”. Le hizo esta pregunta para ponerlo a prueba, pues Él bien sabía lo que iba a hacer. Felipe le respondió: “Ni doscientos denarios de pan bastarían para que a cada uno le tocara un pedazo de pan”. Otro de sus discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro, le dijo: “Aquí hay un muchacho que trae cinco panes de cebada y dos pescados. Pero, ¿qué es eso para tanta gente?”. Jesús le respondió: “Díganle a la gente

que se siente”. En aquel lugar había mucha hierba. Todos, pues, se sentaron ahí; y tan sólo los hombres eran unos cinco mil.

Enseguida tomó Jesús los panes, y después de dar gracias a Dios, se los fue repartiendo a los que se habían sentado a comer. Igualmente les fue dando de los pescados todo lo que quisieron. Después de que todos se saciaron, dijo a sus discípulos: “Recojan los pedazos sobrantes, para que no se desperdicien”. Los recogieron y con los pedazos que sobraron de los cinco panes llenaron doce canastos.

Entonces la gente, al ver el signo que Jesús había hecho, decía: “Este es, en verdad, el profeta que habría de venir al mundo”. Pero Jesús, sabiendo que iban a llevárselo para proclamarlo rey, se retiró de nuevo a la montaña, Él solo.



COMENTARIO

Por **MONS. SALVADOR MARTÍNEZ**

scmsmtz7@gmail.com

La intención de Jesús detrás de la multiplicación de los panes y peces

Estimados amigos, dentro del ciclo de lecturas que leemos en este año dejamos el Evangelio de san Marcos para dedicarles varias semanas al Evangelio de san Juan. Concretamente, durante varios domingos leeremos el capítulo sexto del Evangelio de San Juan que tiene como tema de conjunto la presentación del Verdadero Pan del Cielo, el Cuerpo y la Sangre de Cristo.

El capítulo que leemos inicia con el relato de la multiplicación de los panes y los pescados. Siguiendo la forma de pensar de san Juan, Jesús no realizaba milagros para saciar las necesidades de las personas,

no. Jesús realizaba signos portentosos como parte de un proceso de confianza, como parte de un camino de fe y revelación donde las personas debían pasar del

Jesús realizaba signos portentosos como parte de un proceso de confianza.

mundo material al mundo espiritual, al mundo del Reino de Dios.

En el pasaje de hoy, Jesús comienza hablando de dinero y de saciar a una muchedumbre. Los discípulos ponen a disposición del maestro cinco panes y dos pescados, a sabiendas de que esto era demasiado poco para saciar a la multitud. Es entonces cuando Jesús convierte estos elementos materiales en un signo del poder y la cercanía de Dios providente y los multiplica, saciando a las personas y dejando doce canastos de sobras.

Pero esto es solamente el inicio del camino. Al día siguiente confrontará a los que habían comido hasta saciarse, pidiéndoles que se esforzaran por el verdadero pan que se alcanza creyendo y cumpliendo con la voluntad de Dios.

La confianza de los discípulos obtuvo la multiplicación de los panes, pero Jesús siempre lleva a todos más allá.



CULTURA BÍBLICA

Por **MONS. SALVADOR MARTÍNEZ**

scmsmtz7@gmail.com

¿Qué pensaba Jesús del dinero y las riquezas?

Nuestro Señor Jesucristo, muy a pesar de las imágenes angelicales que se nos presentan a veces, era un ser humano normal. Desde su juventud hasta sus treinta años vivió en Nazaret, trabajando como todos. Según la tradición como artesano (carpintero, albañil, herrero, etc...) Cuando inició su vida ministerial se fue a vivir a Cafarnaúm y allí se involucraba con sus discípulos en oficios propios de orillas del lago Tiberíades (cfr. Lc 5,4-8)

Cuando se dedicó con mayor intensidad a la visita de diversos pueblos, predicaba y sanaba personas. Ellos eran ayudados por las mismas personas beneficiadas así como por otras personas afines a la causa del Señor (Lc 6,17-19; 8,3) Después de un tiempo

había un encargado del fondo común del grupo, se trataba de Judas Iscariote (cfr. Jn 12,6)

A la luz de estos datos podemos corroborar que Jesús usaba del dinero para lo que servía: comer, vestirse, alojarse cuando no les era posible dormir a la intemperie, dar limosnas a los pobres.

Una prueba, bastante clara, de la inteligencia con que Jesús y sus discípulos usaban los bienes materiales nos la da el pasaje que leemos este domingo. Jesús hace una pregunta normal, aunque su intención era poner a prueba a Felipe.

La respuesta es lógica: “doscientos denarios no alcanzarían para dar un trozo de pan a cada quien”. Pero el dinero no se come, por tanto Andrés, otro de los discípulos, interviene hablando más bien de la comida con la que contaban: “aquí hay un joven que tiene cinco panes de cebada y dos pescados, pero ¿qué es eso para tanta gente? Con Jesús habían aprendido que teniendo dinero, o en ausencia del mismo, podían comer del trigo que crece en los campos (Mc 2,23-27), o pescar y comer de la pesca (cfr. Jn 21,10) Enseñaba a todos a confiar plenamente en Dios providente.

Por todo ello, invitó a un joven rico a repartir el tesoro terrenal con los pobres y así hacerse de un tesoro en el Cielo (Mt 16,19-30); invitó a sus oyentes a usar el dinero para hacerse amigos que los recibieran en el Cielo (Lc 16,9-15). Y usó unos cuantos panes y peces para saciar a una multitud. Todo bien material es instrumento para vivir.

Jesús y sus discípulos usaban los bienes materiales con inteligencia.

**SUBSIDIO
DE LA PALABRA
DE DIOS**

DESCÁRGALO GRATUITAMENTE

- **Consejos teológicos-pastorales** para apoyar a los sacerdotes en la elaboración de su homilía.
- **Recursos** para que los laicos comprendan de manera óptima la Palabra de Dios cada domingo.
- **Luces para entender el Evangelio** desde diferentes ópticas: familiar, juvenil, catequética, liturgia y más.

**Lecturas de la Misa del
25 de julio de 2021
DOMINGO XVII DEL
TIEMPO ORDINARIO**



Instrucciones



Descarga en tu celular un escaner de códigos QR. Los hay tanto en Google Play como en App Store.



Escanea con la aplicación el código QR que aparece al final de esta columna.



Aprende más sobre la lectura del Evangelio de este domingo.



Materiales
ESTE ES EL CÓDIGO
PARA DESCARGAR
LOS SUBSIDIOS.



CIELO Y TIERRA

ALEJANDRA MA. SOSA ELÍZAGA

@AleMSosaE

Olimpiada espiritual ¡Participa y gana!

Hay Olimpiada cada 4 años y compiten muchos atletas pero pocos ganan. Tú en cambio puedes no sólo participar, sino ganar la Olimpiada que tiene el mejor premio: ¡el Cielo!

Cabe aclarar que la salvación es un don inmerecido que nos dio Jesús al morir en la cruz, no la ganamos por nosotros mismos, pero como es un regalo, debemos aceptarlo, lo cual implica vivir como Jesús desea que vivamos. Él dijo que no todo el que le diga ‘Señor, Señor’ entrará en el Reino, sino el que cumpla la voluntad de Su Padre (ver Mt 7, 21). Así que no hay que sentarse a esperar la salvación, hay que encaminarse hacia ella (ver Mt 7, 13-14; Flp 2, 12). No basta saber cuál es la meta, hay que alcanzarla. Aquí entra la propuesta de volvernos atletas de la fe y participar en la mejor Olimpiada de nuestra vida. Sólo hemos de imitar, en sentido espiritual, a los atletas deportivos. Veamos:

1. DEDICAR TIEMPO A ENTRENAR

Así como los atletas entrenan diario, varias horas, no nos conformemos con dedicar a Dios sólo un ratito el domingo en Misa. Hagamos tiempo para leer Su Palabra, platicar con Él, rezar, afianzar nuestra relación personal con Él.

2. ESFORZARSE

Así como los atletas entrenan aunque se cansen y sacrifiquen tiempo libre y diversiones, porque vale la pena, hemos de esforzarnos en cumplir la voluntad de Dios, no desistir si nos cuesta trabajo, perseverar.

Hay que volvernos atletas de la fe y participar en la mejor Olimpiada de nuestra vida.

3. NUTRIRSE BIEN

Así como los atletas sólo comen lo que nutre, rechazan lo que engorda y les hace sentir pesados, pues baja su rendimiento, aunque sea rico, y refuerzan su alimentación con suplementos de vitaminas, minerales, proteínas, cuidemos con qué alimentamos nuestra mente y espíritu. Rechacemos videos y mensajes que promuevan como normal lo inmoral, y nutramos nuestra alma con buenas lecturas, charlas, retiros, cursos bíblicos...

4. RECHAZAR LO PERJUDICIAL

Los atletas evitan lo que puede perjudicarlos, en 3 niveles: hábitos que en sí no son malos, pero les quitan tiempo para entrenar; hábitos que perjudican su salud (como fumar) y prácticas que pueden provocar su expulsión de la Olimpiada (como doparse). Evitemos también lo que nos quite tiempo que podríamos dedicar a Dios; faltas pequeñas que perjudiquen nuestra vida espiritual (pecados veniales) y faltas graves (pecados mortales), que ponen en riesgo nuestra salvación.

5. PEDIR Y ACEPTAR AYUDA

A los atletas les ayuda tener un buen entrenador que los corrija y anime a mejorar; buenos consejos de sus compañeros de equipo, y atletas famosos que los inspiren. A nosotros nos ayuda tener director espiritual o un confesor; contar con consejos y oraciones de gente cercana que comparta nuestra fe, y aprovechar el ejemplo e intercesión de los santos.

6. MEJORAR RENDIMIENTO

Así como los atletas buscan bajar sus tiempos, mejorar sus ‘réCORDS’, hemos de buscar reducir el tiempo que tardamos en hacer lo que Dios nos pide, por ejemplo, ayudar, perdonar...

7. AFINAR DETALLES

Así como los atletas que buscan la excelencia, ponen atención a detalles, por pequeños que parezcan, hagamos lo mismo, por ej: no sólo demos, sino cuidemos cómo damos...

8. SABER DESCANSAR

Así como los atletas saben descansar para reponerse, hemos de saber santificar el domingo, dedicarlo a Dios, y en la vida diaria no caer en el activismo, no querer abarcar demasiado.

9. DISFRUTARLO

Así como los atletas no sólo practican su deporte para ganar sino porque gozan haciéndolo, no vivamos nuestra fe sólo para salvarnos, sino disfrutemos vivir en amistad con Dios y gocemos la riqueza extraordinaria que nos ofrece la Iglesia.

10. LLEGAR A LA META

Los atletas prueban su entrenamiento en la Olimpiada. Nosotros en la vida. Si nos sirve para crecer en caridad, humildad, capacidad de servicio, de perdón, de entrega, ganaremos mucho más que una medalla: podremos decir, como san Pablo: “he corrido hasta la meta, he perseverado en la fe. Ahora sólo espero la corona merecida, con la que el Señor, justo Juez me premiará...y no sólo a mí, sino a todos los que esperan con amor Su gloriosa venida.” (2Tim 4, 7-8).



COLUMNA INVITADA

Por **JUAN JESÚS PRIEGO**

Sacerdote, periodista y escritor de la Arquidiócesis de San Luis Potosí.

@desdelafemx

Monólogo del loco

Bueno, no es que yo sea en verdad un loco, pero finjo serlo por varios motivos. Mi aspecto exterior es del todo normal: traje, corbata, camisa blanca, reloj de titanio y zapatos de piel, y esto es precisamente lo que desconcierta a los transeúntes. Ellos esperarían ver a un gamberro –larga cabellera hirsuta, pantalones deshilachados, barba de tres días–, pero resulta que quien les sale al paso es un sujeto con tipo de ejecutivo.

Trato, cuando camino por la avenida, de gesticular lo más que puedo y traducir mis pensamientos en palabras, palabras que luego recito para mí mismo en voz alta, a manera de soliloquio. Hasta ahora, a nadie se le ha ocurrido arrojarme piedras, cosa que prueba mi teoría en más de un aspecto. ¿Qué teoría? Ya hablaré de ella en su momento.

¿Que por qué me finjo loco, si no lo estoy? En general, por una razón bien sencilla: porque a los locos se nos perdona todo –o casi todo– con gran facilidad, lo cual significa, en mi caso, que ensancha mi libertad de movimiento. Si eres un loco y dices algo a un transeúnte, éste apresurará el paso, tal vez, pero no se le ocurrirá llamar a la policía, pues, como es bien sabido, con los locos no hay remedio. “Ah, menos mal que se trata de un demente”, dirá éste, dando a entender con ello que, si se porta bien, la cosa no pasará a mayores. En una palabra, los locos somos libres. Somos, quizá, los únicos hombres libres que quedamos en este mundo de gente impaciente e hiperactiva.

Si me exige usted que vaya al fondo de la cuestión, le diré que la locura es el camino que he adoptado para no perder la comunicación con los demás. Veo, señor, que me mira con extrañeza y que se

pregunta si no me estaré burlando de usted, o si no seré un loco de verdad. ¡No me burlo! Y para que comprenda mejor lo que quiero decirle, lo invitaré a imaginarse la siguiente situación: una mujer va por la calle cargando las pesadas bolsas del supermercado y que de pronto se pone usted, que no está loco, a decirle algo, lo que sea. La señora se quedará un tanto perpleja y tal vez hasta se diga a sí misma: “Este hombre debe estar desquiciado para hablar así con una desconocida. ¿Por qué me intercepta de este modo? ¿Por qué me detiene? Algo debe no estar funcionando bien en su cabeza”. ¿Lo ve usted? Reflexione con detenimiento en esta lacónica afirmación de la mujer y llegará, sin duda, a la siguiente conclusión: que al loco todo se le perdona a causa de su locura, en tanto que usted, por no serlo, se expone a que le sea soltado en cualquier momento un bofetón. De un hombre cuerdo esta mujer no aceptaría siquiera una palabra, pero con un loco es diferente: a éste lo escucha, aunque se ponga un tanto nerviosa.

Espero, señor, que a estas alturas mi teoría le haya quedado clara, pero, si no, se la resumiré a usted en dos palabras: hoy se necesita estar un poco loco para poder decir algo a los demás, para atreverse a dirigirles la palabra, para tender un lazo hacia esas islas deshabitadas que son, hoy por hoy, casi todos los humanos. Nuestros conciudadanos juzgan mal a naturalezas comunicativas como la mía y no están dispuestos a que nadie les hable mientras marchan a toda prisa quién sabe a dónde. Pero, tratándose de un loco, no hay problema... ¿Ahora me comprende? A los hombres normales no les está permitido abrir la boca, pero los lunáticos gozamos de una cierta impunidad. Pero aún no le he confesado toda la verdad, señor. Si

puedo expresarme así, hasta ahora no le he dicho más que superficialidades; en realidad, mi voluntad de fingirme loco ha obedecido a otra razón. ¿Quiere usted saberla? Bien, me he fingido loco para poder decirle a la gente bellas palabras. Hace unos días, por ejemplo, en esta misma calzada, pude ver a una pobre mujer que más que caminar se arrastraba. Ya sólo verle la cara causaba una gran pena. Entonces me acerqué a ella, gesticulando y temblando, y le dije en voz alta, apuntando al cielo con mi dedo índice: “Señorita, es usted muy afortunada. ¡Si le dijera todo lo que he podido ver acerca de su futuro! ¡Es un futuro luminoso, bello! ¡Dichosa usted!”. Y luego, por supuesto, me marché corriendo como un niño que juega a las escondidas. La mujer, que seguramente me tomó por un adivino o por un profeta, se quedó pensativa durante unos instantes, se secó una lágrima y me buscó con la mirada sin poder ya encontrarme. Yo la miraba apostado detrás de un árbol y desde allí la vi reemprender la marcha. Pero ya no eran los pasos pesados de hacía unos momentos: ahora su rostro irradiaba una luz y sus pies parecían un par de alas.

Ayer, para no ir tan lejos, un padre llevaba a su hijo a la escuela como se lleva un bulto: con cansancio. Y entonces yo, acercándome a los dos, dije al primero: “Lleva usted de la mano a uno que será muy grande. ¡Trátemelo con más amor para que no se arrepienta después!”. ¿Debo decirle que, tras decirle esto, el padre cambió radicalmente de actitud? Ahora ya no empujaba a su pequeño como a una carretilla humana: ahora parecía que llevaba entre sus manos las ofrendas de la Misa.

¡Ah, sabía que iba usted a preguntármelo! Después de todo, es una pregunta legítima: ¿que si de veras sé leer el futuro? ¡Es claro que no! Yo, del futuro, sé tanto como usted. Pero no digo mentiras. ¿Es que acaso un hijo no es un tesoro? Y, por lo que a aquella mujer triste se refiere, tampoco le menté en nada. Yo, que soy creyente, sé que a esta mujer le espera un gran futuro, un futuro hermoso, bello, inaudito, aunque no sea en este mundo.

Juzgue usted: ¿he mentado a estas gentes? ¿Las he engañado diciéndoles estas cosas? ¡Ande, amigo, respóndame usted!

Ser medicina para sanar la soledad

Adrià Ballester, un joven de Barcelona, comenzó un movimiento global en 2017 cuando colocó dos sillas en la calle, se sentó en una de ellas y sostuvo un cartel en el que invitaba a quien quisiese a charlar, así surgió el Movimiento de las Conversaciones Gratis o (*The Free Conversations Movement*).

Actualmente, esta iniciativa ya se convirtió en una ONG y cuenta con voluntarios en todo el mundo, incluyendo Hong Kong, Canadá, España, México, Ecuador, entre otros países. Los voluntarios realizan cerca de 10 conversaciones semanales, las cuales son la mejor medicina para muchas personas.



España



50 estudiantes serán becados en la escuela Fratelli Tutti

Un total de 50 jóvenes de diversos países, culturas y creencias accederán a una beca que les permitirá ser parte de la primera generación de la Escuela Política Fratelli Tutti (EPFT), un proyecto pedagógico impulsado por el Papa Francisco y que comenzará en septiembre. La convocatoria es para personas de hasta 30 años y estará abierta hasta el 1 de agosto de 2021. Para conocer más sobre la escuela y postularse se debe ingresar a la página www.escuelapoliticafratellitutti.org/



Las Hermanas de María protegen la fe en Burundi

Por **Fundación Pontificia Ayuda a la Iglesia Necesitada (ACN)**

@ACNMex

BURUNDI, PAÍS DE ÁFRICA ORIENTAL, es uno de los más pobres y subdesarrollados del mundo, y en su historia reciente ha sido repetidamente escenario de crisis de Estado, masacres, disturbios y conflictos

sangrientos. La guerra civil entre 1993 y 2005 ha dejado profundas heridas entre la población.

Las Hermanas de María están presentes en Burundi desde 1962. En un principio, se dedicaban sobre todo al cuidado de los enfermos, pero se fueron implicando cada vez más en la pastoral familiar, juvenil y de la mujer, pues urgía impulsar la catequesis y la profundización de la fe, ya que al tener este país una Iglesia joven y dinámica, a menudo se mezclaban elementos paganos en la práctica, por lo que los fieles necesitaban ayuda e instrucción.

Varios centenares de grupos para niños, jóvenes, madres, mujeres solteras, licenciadas y estudiantes se han reunido bajo la dirección de las hermanas, cuyos miembros quieren crecer en la fe y sacar de ello la inspiración para una vida plena.

Y desde hace tres años, tres religiosas nativas trabajan en la Diócesis de Muyinga,

en el norte del país, en una zona que es aún más pobre que el sur. No obstante, las religiosas no se desaniman, sino que se arremangan y ponen manos a la obra.

Por el momento, se han instalado en un pequeño apartamento alquilado; sin embargo, ellas han decidido iniciar un proyecto que contempla la construcción de un centro pastoral con ayuda de ACN.

El centro está planeado para que se lleven a cabo las reuniones de los grupos, las jornadas de retiro, los talleres y demás actividades. Asimismo, tienen previsto que tenga un jardín para que los participantes puedan refugiarse en el silencio o para trabajos en equipo al aire libre.



Escanea
EL CÓDIGO QR O VISITA
ACN-MEXICO.ORG PARA
MÁS HISTORIAS



Visiten hoy a un abuelito

Este domingo 25 de julio se celebra la primera Jornada Mundial de los Abuelos y los Adultos Mayores.

Por **Redacción DLF**

@desdelafemx 

Este domingo 25 de julio, la Iglesia Católica celebra la Primera Jornada Mundial de los Abuelos y de los Adultos Mayores. Cuando el Papa Francisco decidió establecer esta celebración, tenía un objetivo muy claro: que ningún adulto mayor se quede sin celebrar.

“¡Que cada abuelo, cada anciano, cada abuela, cada persona mayor —sobre todo los que están más solos— reciba la visita de un ángel!”, dijo el Papa en su mensaje con motivo de la Jornada.

“A veces tendrán el rostro de nuestros nietos, otras veces el rostro de familiares, de amigos de toda la vida o de personas que hemos conocido durante este momento difícil”.



Este domingo todos podemos ser esos ‘ángeles’ que el Señor sigue enviando para visitar a los ancianos;

teléfono o videoconferencia todo esto debido aún a la pandemia de covid-19.

INDULGENCIA PLENARIA

En esta jornada, el Papa ha otorgado también la posibilidad de obtener la indulgencia plenaria a los “fieles que dediquen un



La Jornada se celebra cada cuarto domingo de julio.

Para cumplir este objetivo, el Papa Francisco necesitará la ayuda de todos. La visita puede ser presencial, por llamada

tiempo adecuado a visitar real o virtualmente a sus hermanos mayores necesitados o en dificultad (como enfermos, abandonados, discapacitados y similares)”. Así que ya lo sabes, este domingo todos podemos ser esos ‘ángeles’ que el Señor sigue enviando.

El decreto recuerda que, para obtener la indulgencia, es necesario cumplir con las tres condiciones habituales: confesarse y comulgar (en cuanto sea posible) y orar por las intenciones de Su Santidad, el Papa Francisco.



Escena de “La Strada” (película de 1954).

3 películas que inspiran al Papa

EL PAPA FRANCISCO es un gran amante de la cinematografía, una afición que inició cuando era muy pequeño y que cultivó, principalmente, durante su juventud. Pero, ¿sabes cuáles son algunas de las películas que lo han marcado en la vida?

En un libro de monseñor Dario Viganò, titulado *La mirada: puerta del corazón. El neorealismo entre memoria y actualidad*, el Papa Francisco enumera algunas:

La primera que menciona es *La Strada* (1954), del director Federico Fellini. En la entrevista con monseñor Viganò, el Papa

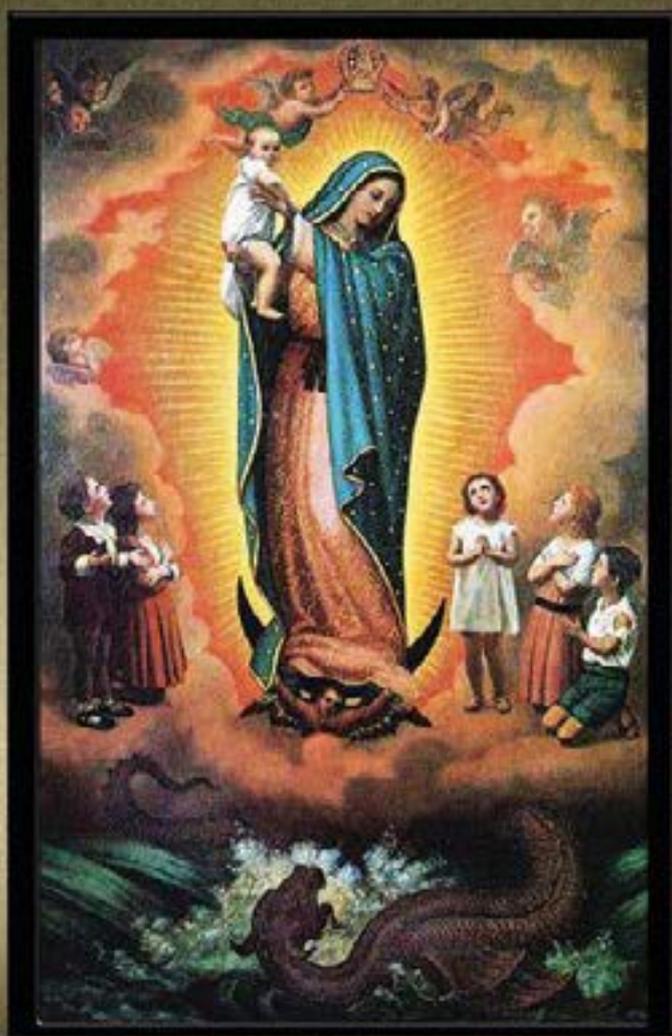
asegura que esta es una de sus predilectas. En ella se narra el tema de la pobreza y la violencia entre un grupo de artistas callejeros.

La segunda es *Roma, ciudad abierta* (1945) del director Roberto Rossellini. El Papa pone esta película como un ejemplo de una “catequesis de humanidad”.

Y por último está *El Festín de Babette* (1987) del danés Gabriel Axel. Esta película marcó profundamente al Santo Padre y se ha referido a ella incluso en documentos pontificios. ¿Has visto alguna de ellas?

Un Rosario al Día por la Vida

Cruzada Global de Oración.



SÓLO TIENES QUE REZAR
UN ROSARIO AL DÍA
POR LA VIDA.

¡Únete a esta cruzada de oración! www.unrosarioaldia.org

L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN QUINCENAL



EN LENGUA ESPAÑOLA

Unicuique suum

Non praevalent

Edición para México

Ciudad del Vaticano

25 de julio de 2021

Por un buen servicio sanitario y accesible a todos





El aceite y el perfume de la reconciliación postpandemia

MARCELO FIGUEROA

El Papa Francisco, en su mensaje en el Ángelus desde el Hospital Gemelli, comentando el texto del Evangelio del día expresó que: «narra que los discípulos de Jesús, enviados por Él, “ungían con aceite a muchos enfermos y los curaban» (Mc 6,13) este “aceite» nos hace pensar también en el sacramento de la Unción de los enfermos, que da consuelo al espíritu y al cuerpo.

Pero este “aceite» es también la escucha, la cercanía, la atención, la ternura de quien cuida a la persona enferma: es como una caricia que hace que nos sintamos mejor, que calma el dolor y anima.

Todos nosotros, todos, necesitamos tarde o temprano, esta “unción», la cercanía y la ternura, y todos podemos dársela a alguien, con una visita, una llama-

da telefónica, una mano tendida a quien necesita ayuda». En ese mismo texto del Evangelio (Mc 6,7-13) se hace referencia a una búsqueda que los Doce debían realizar por mandato de Jesús. Se trata de un alojamiento amigable y hospedador: «Permanezcan en la casa donde les den alojamiento» (Mc 6,10). En las palabras mencionadas aquel domingo, el Santo Padre también dejó constancia de su sanador y ungido hospedaje en ese centro de salud.

De alguna manera, ese aceite sanador dentro de una hospitalidad ungida de caridad que invite a permanecer, son dos símbolos del cuidado y la ternura necesarios para calmar y sanar la enfermedad.

A pesar de que gran parte del planeta sigue sufriendo enfermedad y muerte a causa de la pandemia, en una parte de éste, las vacunas están permitiendo que

las personas puedan retomar algo de sus vidas habituales. Esto sucede dentro de lo que se ha dado en llamar “nueva normalidad”, lo que traduce en una vida parecida a la que se tenía antes de la pandemia. ¡Las vacunas han sido un logro científico inmenso que han salvado millones de vidas y permitido alcanzar esta “normalidad” Significaron un óleo fresco, un perfume de sanidad y unas gotas de esperanza para un mundo enfermo.

Las vacunas logran que el organismo obtenga los anticuerpos necesarios para enfrentar el ataque de ese enemigo silencioso llamado Covid-19. No inmunizan al contagio, pero hacen que sea leve o asintomático. Grandes gestos de solidaridad y cuidado se han destacado en estos tiempos tan difíciles, y esto ha sido algo muy valioso.

Muchos centros de salud y de asis-

ANDREA MONDA
director
Silvina Pérez
Jefe de la edición
Lorena Pacho
Redactora en lengua española
Arturo López
Responsable gráfico de la edición española

L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN QUINCENAL  EN LENGUA ESPAÑOLA
Unicumque suum Non praevalent

Ciudad del Vaticano
redazione.spagnola.or@spc.va
www.osservatoreromano.va

Redacción
Piazza Pia, 3 - 00193 Roma
teléfono 39 06 698 45851
TIPOGRAFIA VATICANA EDITRICE
L'OSSERVATORE ROMANO

Servicio fotográfico
pubblicazioni.photo@spc.va

tencia han ofrecido el ambiente amigable dejando tras de sí el aroma sanador del cuidado y la ternura. Frente a esta posibilidad de vivir en un mundo post-pandemia o “normal», tenemos una gran oportunidad confrontado a un enorme riesgo. Los valores que hemos encontrado en estos tiempos como el de la salud pública, el sentido profundo de la solidaridad, la necesidad de una cultura del cuidado, y la interconectividad de todos los seres humanos deben significar el componente vector de un antídoto sanador planetario. Necesitamos como humanidad que ese óleo sanador tenga los efectos de una vacuna que genere los anticuerpos para sanarnos del individualismo, la indiferencia, el egoísmo y la cultura del desencuentro. Ante esto tenemos enormes riesgos: Que la “nueva normalidad» que se avecina nos tiende a creernos inmunizados de nuestras falencias, nos haga asintomáticos ante el dolor del otro, inhospitalarios de ternura o inodoros del perfume de la cercanía. Porque el mundo sigue enfermo, no solo de pandemia, sino de pobreza, exclusión, desencuentros y violencia.

¡Necesitamos la nueva normalidad de “nuevos caminos de reencuentro»! Palabras éstas extraídas del título del séptimo Capítulo de *Fratelli tutti*, que comienza exhortando con estas palabras: «En muchos lugares del mundo hacen falta caminos de paz que lleven a cicatrizar las heridas, se necesitan artesanos de paz dispuestos a generar procesos de sanación y de reencuentro con ingenio y audacia» (FT #225).

Algunos elementos del texto bíblico citado por el Papa Francisco en aquel Ángelus nos llevan a una escena muy importante del Evangelio y que contiene algunos elementos similares. Se trata de la iniciativa de mujer que derramó el perfume sobre Jesús en la casa de Simón (Mt 26,6-13). El lugar del encuentro se da en Betania, probablemente en la casa de Simón, María y Marta. Se trataba de un alojamiento amigable para Jesús, un lugar confiable y acogedor en medio de una ciudad y un ambiente que le eran hostiles. Ese espacio de armoniosa fraternidad alrededor de Jesús, a la que él

mismo llevaba a sus discípulos cercanos, fue un adelanto simbólico de una fraternidad amigable y sanadora. ¡Cuánto necesitamos buscar, construir, descubrir y ampliar como hermanos una comunidad de fraternidad que nos sane desde la hospitalidad y la ternura!

Una hospitalidad que nos sirva de hospital de campaña donde recibir el óleo fresco de la medicina del amor y a oler el perfume de la amistad humana. Por ello, la mujer –seguramente María, hermana de Marta– no duda en vaciar sobre la cabeza de Jesús un valioso perfume.

Los discípulos objetaron ese acto de desapego con argumentos ciertos de pobreza actual pero desacertados en la comprensión de los tiempos y los espacios. Jesús les recuerda que luego de ese acto, al que califica como una hermosa obra que será recordada en cualquier parte del mundo donde se predique este Evangelio, el mundo seguirá girando igual de injusto. A ese apacible ambiente donde recibían todas las medicinas de la amistad fraterna, les esperaba una nueva normalidad repleta de, pobreza, conflicto, injusticia y enfermedad. «A los pobres siempre los tendrán con ustedes» (Mt 26,11), sigue sonando como una advertencia hoy, para no caer en el microclima autoinmune y antisocial. Resulta aleccionador pensar en que luego de la escena y el acto narrado, solamente dos personas tenían en su cuerpo el olor al perfume del amor, del óleo de la reconciliación y de la vacuna de la sanación de un mundo sufriendo: Jesús y la mujer.

En ella probablemente tengamos hoy el símbolo de lo que necesitamos ser:



una nueva humanidad donde la normalidad sea llevar con nosotros el óleo del Espíritu de la ternura, el perfume del Cristo de la paz y la hospitalidad de un Padre misericordioso que nos cobija como fraternidad sanadora.

Roguemos por todo esto en las palabras del Papa Francisco en la encíclica *Fratelli tutti*: «Pido a Dios que prepare nuestros corazones al encuentro con los hermanos más allá de las diferencias de ideas, lengua, cultura, religión; que unja todo nuestro ser con el aceite de la misericordia que cura las heridas de los errores, de las incomprendiones, de las controversias; la gracia de enviarnos, con humildad y mansedumbre, a los caminos, arriesgados pero fecundos, de la búsqueda de la paz» (FT #254)

Un seminario online organizado por la Misión permanente de la Santa Sede ante la FAO, el FIDA y el PMA

Por un trabajo agrícola fundado en el respeto de la persona humana

“Nunca como en este tiempo sentimos la necesidad de trabajadores, sobre todo jóvenes, que sepan, a la luz del Evangelio, dar un alma a la economía, porque somos conscientes de que ‘a los problemas sociales se responde con redes comunitarias’ (Laudato si’, 219)”. Con estas palabras, inspiradas en el magisterio del Papa Francisco, Fernando Chica Arellano, Observador Permanente de la Santa Sede ante la FAO, el FIDA y el PMA, concluyó el seminario online celebrado el pasado 8 de julio titulado “Trabajo decente y agricultura: para que nadie se quede atrás”. El acto, que contó con la presencia de importantes ponentes, fue organizado por la Misión Permanente de la Santa Sede ante la FAO, el FIDA y el PMA y por ONG de inspiración católica. La cuestión del trabajo decente está en el centro de la Agenda 2030 de las Naciones Unidas, cuyo objetivo es desarrollar un modelo económico más inclusivo y equilibrado. El “corazón” de la propuesta de la ONU es que la plena consecución del desarrollo sostenible debe ir acompañada de crecimiento económico, justicia social y perspectivas de empleo. La Iglesia se toma esta cuestión especialmente en serio y la ha convertido en un tema central de su doctrina social.

En sus conclusiones, Chica Arellano destacó especialmente algunos de los temas que surgieron durante el seminario web, como “las plagas del trabajo gris y negro, la desregulación desenfrenada, la explotación sexual, la violencia, la marginación, la discriminación y la falta de sistemas de

protección personal, con la consiguiente precariedad de la vida y las malas condiciones sanitarias”. En particular, “la dramática condición de los trabajadores agrícolas -a menudo atrapados en la red del ‘caporalato’ o explotación de jornaleros- es común a las economías de muchas zo-



nas del planeta, incluidas las más desarrolladas”. Sobre todas estas cuestiones -volvió a recordar Chica Arellano en las conclusiones- “2021 es decisivo para la Década de Acción hacia los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de la Agenda 2030 de Naciones Unidas, que precisamente se caracteriza por las cumbres y

eventos de alto nivel en los que, bajo el liderazgo del Papa Francisco, la diplomacia vaticana conectará los desafíos del trabajo decente con los de la seguridad alimentaria y la nutrición que, como recordó también el Secretario General de las Naciones Unidas, António Guterres, están a su vez estrechamente relacionados con los impactos del cambio climático, la conservación de los recursos naturales, los ecosistemas y la necesidad de garantizar sistemas alimentarios justos y sostenibles”.

En referencia al sector agrícola, para la Santa Sede el objetivo primordial debe ser proteger la dignidad y los derechos de los trabajadores. Por otro lado, el Papa Francisco, desde el inicio de su Pontificado, ha dado a la palabra “dignidad” un profundo significado en su acción doctrinal y pastoral sobre el tema del trabajo. Promover la dignidad de los trabajadores agrícolas también significa apoyar una cadena agroalimentaria justa, especialmente para los pequeños productores, generando bienestar en las comunidades locales y promoviendo la cohesión social. “Juntando todas las piezas del mosaico -explicó Chica Arellano-, con referencia al sector agrícola, la Santa Sede está convencida de la necesidad de adoptar una cultura del trabajo agrícola que tenga sus fundamentos en la centralidad de la persona humana”.

Esta inspiración también la comparte Federica Cerulli Irelli, representante del FIDA. “Desde su fundación hasta hoy -sustrayó Cerulli Irelli en su discurso- el FIDA ha invertido 22.000 millones de dólares y movilizó 30.000 millones de cofinanciación, ofreciendo servicios financie-

ros, de mercado, de asistencia técnica y de formación a unos 512 millones de personas pobres de las zonas rurales y marginales del mundo y promoviendo economías rurales inclusivas, diversificadas y productivas, capaces de crear oportunidades de trabajo decente para todos y garantizar mayores ingresos". Actualmente "la cartera activa del FIDA es de 8.500 millones invertidos en 230 proyectos en 98 países en desarrollo. El 75% de estos proyectos se refieren al desarrollo de cadenas agroalimentarias inclusivas, equitativas y sostenibles. Con esta inversión, el FIDA permite que 20 millones de pequeños productores rurales aumenten sus ingresos en un 20% cada año, que 16 millones aumenten su productividad, que 9 millones sean más resistentes, en particular al cambio climático, y que 17 millones tengan un mejor acceso a los mercados. Nuestra ambición es duplicar estas cifras para 2030. Un agradecimiento especial a la Santa Sede por apoyar esta ambición con una contribución inicial a los recursos ordinarios del Fondo del Ciclo de Inversión 2022-2024".

Onofrio Rota, secretario general de la FAI CISL, se centró en la cuestión de la explotación de jornaleros en Italia. "Según las estimaciones ministeriales -dijo- el trabajo irregular en la agricultura, que a menudo se asocia con la explotación de jornaleros, se sitúa en un valor de alrededor del 18,4%, por lo tanto superior a la tasa media de irregularidad del 15,5% referida al total de los sectores económicos nacionales". A partir de las investigaciones realizadas, "hemos comprobado que los explotados por la patronal suelen trabajar entre 10 y 12 horas diarias, con salarios de entre 2 y 4 euros por hora". El fenómeno "es difícil de erradicar porque a menudo hay verdaderas organizaciones criminales detrás que ofrecen a las empresas un servicio total 'llave en mano': transporte de los trabajadores, alojamiento, salarios, turnos, comidas. A los cabos se les ocurre todo, naturalmente con los métodos de chantaje, abuso de poder y violencia". Para combatir todo esto, "es necesaria una visión global, dado que las finanzas y los poderes económicos han levantado muros entre los pueblos y las personas, han reavivado competencias y conflictos anacrónicos, han debilitado la política y el sentido de la historia".

Setenta muertos en el incendio del hospital de Nassiriya para enfermos de Covid

Irak: una tragedia en la tragedia

El Papa Francisco asegura la propia «cercanía espiritual a todos los afectados por el trágico incendio en la sala de aislamiento Covid del hospital al-Husseini de Nasiriyah», que ha provocado setenta víctimas.

Lo escribe el cardenal Pietro Parolin, secretario de Estado, en un telegrama en inglés dirigido al arzobispo Mitja Leskovar, nuncio apostólico en Irak.

«Profundamente entristecido», el Pontífice —prosigue el mensaje— «reza especialmente por los fallecidos y por el consuelo de sus familiares y amigos que lloran su pérdida», e invoca sobre los «pacientes, el personal y los cui-

dadores» la bendición divina para que lleve «consuelo, fuerza y paz».

El terrible incendio, que la noche del lunes destruyó la unidad Covid-19 del hospital, provocó también 22 heridos.

La sección tenía 70 camas. Las causas del incendio por el momento son desconocidas. Es una tragedia en la tragedia: los casos de contagio in Irak están aumentando dramáticamente frente a un sistema sanitario con grandes dificultades.

En abril, en la capital iraquí, Bagdad, un incendio en un hospital para pacientes Covid provocó 82 muertos y 110 heridos.

Francisco recibe el alta del Policlínico Gemelli

Papa Francisco regresa al Vaticano

Finalmente, de nuevo en casa. La buena y esperada noticia de que el Papa Francisco ha vuelto a Santa Marta después de dejar el Policlínico universitario Agostino Gemelli de Roma, donde ingresó el día 4 de julio, llegó a última hora de la mañana del miércoles 14 de julio.

Lo dio a conocer el director de la oficina de prensa de la Santa Sede, Matteo Bruni, quien respondiendo a las preguntas de los periodistas confirmó que poco después de las 10.30 el Santo Padre fue dado de alta del hospital romano de la Universidad católica del Sagrado Corazón, donde el domingo 4 fue sometido a una operación quirúrgica de colon.

«Doy las gracias a todos los que han estado cerca de mí con su oración y cariño durante los días de hospitaliza-

ción», escribió en seguida Francisco con un tuit en su cuenta @Pontifex, con una exhortación: «No nos olvidemos de rezar por los enfermos y por quienes los cuidan».

Y fue precisamente un gesto de oración, el recurrente con motivo de los viajes internacionales, que acompañó el regreso del Papa Francisco al Vaticano.

En el automóvil, en el que se encontraba el Pontífice, informó Bruni, primero se dirigió «a la basílica de Santa María la Mayor, donde, ante el icono de la Virgen Salus Populi Romani, dio las gracias por el éxito de su intervención quirúrgica, elevando a la Virgen una oración por todos los enfermos, especialmente por los que ha encontrado durante los días de su hospitalización».

Finalmente, «poco antes de las 12», llegó a Casa Santa Marta en Vaticano.

A los jóvenes del Proyecto Policoro de la CEI

El trabajo es unción de dignidad

«La dignidad de la persona no viene del dinero... viene del trabajo. El trabajo es una unción de dignidad»: lo subrayó el Papa en el discurso dirigido a los jóvenes del proyecto Policoro de la Iglesia italiana, recibidos en audiencia la mañana del sábado 5 de junio, en la Sala Clementina.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Os doy la bienvenida. Me alegra compartir con vosotros el 25º aniversario del Proyecto Policoro de la Iglesia Italiana. Agradezco a los dos "portavoces" que lo han presentado y extendiendo mi saludo a todos los jóvenes y colaboradores involucrados en estos años. Doy las gracias al cardenal Presidente y al Secretario General, así como a quienes os acompañan en vuestro camino formativo. ¡Y gracias por el hermoso regalo de la estatua de San José! ¡Gracias!

El Proyecto Policoro ha sido y sigue siendo un signo de esperanza, especialmente para tantas zonas del sur de Italia que carecen de trabajo o que explotan a los trabajadores. Hoy estáis llamados a serlo de una manera nueva —ser esperanza es una manera nueva— porque este aniversario tan importante llega en un momento de gran crisis socioeconómica a causa de la pandemia. Me gustaría sugerir cuatro verbos que pueden servir en vuestro camino para que sea concreto.

El primero es animar, es decir, dar ánimo. Nunca como en este tiempo sentimos la necesidad de jóvenes que sepan, a la luz del Evangelio, dar un alma a la economía, porque somos conscientes de que «a los problemas sociales se responde con redes comunitarias» (*Carta Encíclica Laudato si'*,

219). Este es el sueño que también cultiva la iniciativa "Economía de Francisco" —¡de san Francisco! Vosotros os llamáis "animadores de comunidad". En efecto, las comunidades deben animarse desde dentro mediante un estilo de dedicación: ser constructores de relaciones, tejedores de una humanidad solidaria, en un momento en que la economía se está "vaporizando" en las finanzas, y esto es una forma nueva y más sofisticada de la carta en cadena que todos conocemos. Se trata de



ayudar a las parroquias y diócesis a caminar y planificar sobre el «gran tema [que] es el trabajo», buscando «hacer brotar las semillas que Dios ha puesto en cada uno, sus capacidades, su iniciativa, sus fuerzas» (*Carta Encíclica, Fratelli tutti*, 162). Es un problema de dignidad. La dignidad de la persona no viene del dinero, no viene de las cosas que uno sabe, viene del trabajo. El trabajo es una unción de dignidad. Quien no trabaja no es digno. Así de sencillo.

Ocuparse del trabajo es promover la dignidad de la persona. El trabajo, efectivamente, no nace de la nada, sino del ingenio y de la creatividad del ser humano: es una imitación de Dios creador. Vosotros no sois de los que se limitan a quejarse de

la falta de trabajo, sino que queréis ser proactivos, protagonistas, para fomentar el crecimiento de las figuras empresariales al servicio del bien común. El objetivo a perseguir es el del «acceso al trabajo para todos o que lo mantengan» (Benedicto XVI, *Carta Encíclica Caritas in Veritate*, 32). A vosotros, jóvenes, no os falta creatividad —no tengáis miedo, no tengáis miedo—: os animo a trabajar por un modelo de economía alternativo al consumista, que produce descartes. Compartir, fraternidad, gratuidad y sostenibilidad son los pilares sobre los que basar una economía diferente. Es un sueño que requiere audacia, porque son los audaces los que cambian el mundo y lo hacen mejor. No es voluntarismo: es fe, porque la verdadera novedad viene siempre de las manos de Dios. Esto es animar, el primer verbo.

El segundo verbo es habitar. Os pedimos que nos demostremos que es posible habitar el mundo sin pisotearlo, esto es importante, ¡sería una hermosa conquista para todos! Habitar la tierra no significa ante todo poseerla, no, sino saber vivir las relaciones en plenitud: relaciones con Dios, relaciones con los hermanos, relaciones con la creación y con nosotros mismos (*Carta Encíclica Laudato si'*, 210). Os exhorto a amar el territorio en el que Dios os ha colocado, evitando la tentación de huir a otros lugares. De hecho, las propias periferias pueden convertirse en laboratorios de fraternidad. De las periferias suelen venir los experimentos de inclusión: «de todos se puede aprender algo, nadie es inservible, nadie es prescindible» (*Carta Encíclica, Fratelli tutti*, 215). Ayudad a la comunidad

cristiana a vivir la crisis de la pandemia con valor y esperanza. Dios nunca nos abandona y podemos convertirnos en un signo de su misericordia si sabemos inclinarnos hacia la pobreza de nuestro tiempo: hacia los jóvenes que no encuentran trabajo, los llamados Neet, los que sufren depresión, los que están desmotivados, los que están atascados en la vida, los que han dejado de soñar con un mundo nuevo. Es triste, porque la vocación de un joven es soñar. El Siervo de Dios Giorgio La Pira afirmaba que el paro es "un despilfarro de fuerzas productivas"^[1].

Y luego, en este momento en Italia, quiero hablar de una cosa grave: el paro que hace que muchos jóvenes busquen la alienación. Sabéis tantas cosas...Un número considerable busca el suicidio. Entonces, alienarse, salir de la vida, en un momento en que no estamos en el verano de la vida demográfica italiana; ¡estamos en el invierno! Nos falta gente joven y por eso los jóvenes no pueden darse el lujo de no entrar en este trabajo. La edad media en Italia es de 47 años. Sí, sois viejos. No tenéis futuro. "Pero, ¿cómo voy a tener hijos si no tengo trabajo?", "Yo, mujer, ¿cómo voy a tener hijos, si en cuanto el jefe de la oficina me ve la barriga, me echa, hasta el punto de que mi barriga se ha convertido en una vergüenza?". ¡Es todo de otra manera! Hay que reaccionar contra esto. Que los jóvenes empiecen a soñar, a ser padres, a tener hijos. Y para eso, que tengan trabajo. El trabajo es, de alguna forma, una garantía de este futuro.

Además, es el momento de habitar en lo social, en el trabajo y la política sin miedo a ensuciarse las manos. Podéis ayudar a abrir las puertas y ventanas de las parroquias, para que los problemas de la gente entren cada vez más en el corazón de las comunidades.

Y no tengáis miedo de habitar también en los conflictos. Los encontramos en el mundo, pero también a nivel eclesial y social. Necesitamos la paciencia de transformarlos en la capacidad de escuchar, de reconocer a los demás, de crecer juntos. Las tensiones y los conflictos forman parte de la vida, pero sabemos que su «resolución en un plano superior» (*Evangelii Gaudium*, 228) es un signo de que hemos puesto la mirada más allá de nuestros intereses particulares para salir de las arenas movedizas de la enemistad social.

El tercer verbo es apasionarse, y esto está de moda en todas partes: la enemistad social y no la amistad social a la que todos estamos llamados. El tercer verbo, quizás, es el más juvenil de los cuatro: apasionarse. Hay un estilo que marca la diferencia: la pasión por Jesucristo y por su Evangelio. Y eso se nota en el "más" que ponéis en acompañar a otros jóvenes para que tomen su vida en sus manos, para que se apasionen por su futuro, para que tengan competencias adecuadas para el trabajo. Que el Proyecto Policoro esté siempre al servicio de los rostros concretos, de la vida de las personas, especialmente de los pobres y de los últimos de nuestra sociedad. Como escribí en la Exhortación Apostólica *Christus Vivit*, «quiero recordar cuál es la gran pregunta: Muchas veces, en la vida, perdemos tiempo preguntándonos: "Pero, ¿quién soy yo?". Y tú puedes preguntarte quién eres y pasar toda una vida buscando quién eres. Pero pregúntate: "¿Para quién soy yo?". Eres para Dios, sin duda. Pero Él quiso que seas también para los demás, y puso en ti muchas cualidades, inclinaciones, dones y carismas que no son para ti, sino para otros» (n. 286). En este sentido, puedes preguntarte: ¿Por quién me apasiono? En primer lugar: ¿me apasiono? Y entonces: ¿por quién me apasiono? ¿Qué ama mi corazón? ¿Esta vida tiene amplitud de miras? Y no prisionera de las cosas pequeñas, de las cositas ¿A qué me entrego? No hemos sido creados para hacer carrera, sino para crecer en comunión con el Creador y con las criaturas; para hacerlas crecer.

Y aquí hay que reiterar que uno se apasiona cuando cuida su vida interior, si no descuida la espiritualidad, si estudia, si conoce a fondo la doctrina social de la Iglesia y si se esfuerza por trasladarla a las situaciones concretas. No tengáis miedo de prestaros, aunque sea gratuitamente, para animar la vida de los descartados. Id a las periferias para encontrar a los descartados. ¿Qué es lo contrario de la pasión? Como nos recuerda Don Milani: «¡No veremos florecer a los santos hasta que no hayamos construido jóvenes que vibren de dolor y de fe pensando en la injusticia social!»^[2]. Y yo os pregunto: ¿vibráis de dolor y de fe ante tantas injusticias sociales, la explotación, la falta de trabajo, el descarte de los ancianos? Apa-

sionarse es vibrar por esto.

El cuarto y último verbo es acompañar. El Proyecto Policoro es una red de relaciones humanas y eclesiales: muchas personas se comprometen a acompañaros, vuestras diócesis os miran con esperanza, y cada uno de vosotros es capaz de convertirse en acompañante de todos los jóvenes que encontréis en el camino. Vuestra presencia en el territorio se vuelve así el signo de una Iglesia que sabe tomar de la mano. Y este es el estilo de Cristo hacia los discípulos de Emaús (cf. *Lc* 24,13-35), que estaban resignados, desanimados y cerrados por lo que había pasado en Jerusalén. Jesús les deja expresar su decepción, pero también les ayuda a releer todo a partir de la Pascua.

Así meditaba el obispo Tonino Bello: "Es necesario emprender un viaje por el camino Jerusalén-Jericó. Es el eje en el que la fe se interseca con la historia, y la esperanza se cruza con la desesperación, y la caridad se tropieza con los frutos de la violencia"^[3]. La fe nos dice que una crisis puede ser un pasaje de crecimiento. Vosotros sabéis que de una crisis nunca saldremos igual. El Espíritu de Cristo resucitado anima la esperanza de salir de ella, que se convierte en ayuda para que las personas se levanten, vuelvan a caminar, vuelvan a soñar y se comprometan en la vida, en la familia, en la Iglesia y en la sociedad. O salimos juntos o no podemos salir. Nos quedaremos en el laberinto de la crisis.

Queridos jóvenes, en la escuela del magisterio social de la Iglesia, sois ya signos de esperanza. Que vuestra presencia en las diócesis ayude a todos a comprender que la evangelización pasa también por el cuidado del trabajo. Que los 25 años del Proyecto Policoro sean un nuevo punto de partida. Os animo a «soñar juntos» (*Carta Encíclica, Fratelli tutti*, 8) por el bien de la Iglesia en Italia. Y os animo a que hagáis ruido. Los jóvenes deben hacer ruido. Os acompaño con mi oración. Invoco sobre vuestras familias y comunidades la bendición del Señor. Y os pido, por favor, que no os olvidéis de rezar por mí. Gracias.

^[1] L'attesa della povera gente, LEE, Florencia 1978, 20.

^[2] Esperienze pastorali, LEE, Florencia 1957, 241.

^[3] Carità con viscere di misericordia, EMP, Padua 2009, 32.

En la primera parte del IV Encuentro mundial de los movimientos populares

Protagonistas del cambio

BENEDETTA CAPELLI

Un cambio que proviene de una vida vivida en armonía con la Creación, bajo el signo de la ecología integral, respetando los derechos de los pueblos indígenas, persiguiendo el bien común. Así lo indicó el cardenal Peter Turkson, Prefecto del Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano e Integral, en el cuarto Encuentro Mundial de Movimientos Populares que se celebró *online* la tarde del 9 de julio. Se trata de un primer encuentro con vistas al de septiembre, una oportunidad para

dad» a las preocupaciones de quienes se sienten marginados y que, en cambio, deben tener garantizados sus derechos, como ha subrayado el Papa en los tres encuentros anteriores (Vaticano, 2014 y 2016; Santa Cruz de la Sierra, 2015), en particular las tres T-tierra, techo y trabajo- criterios fundamentales para la justicia social. Desde Brasil, India y España llegaron los testimonios de los que están en primera línea. A ellos, pero no sólo a ellos, el cardenal Turkson les pide «un cambio de corazón», que nace de haber encontrado el dolor de los que sufren la injusticia, reconociendo el

principio para llevar las estructuras desiguales de la sociedad hacia la igualdad y hacia la justicia, la solidaridad social, la paz. «Estamos haciendo historia»: añade el cardenal Turkson, llevando a cabo una lucha que pretende superar las causas estructurales de la pobreza y la injusticia, persiguiéndola -como ha indicado Francisco en repetidas ocasiones- con valentía, con inteligencia y con tenacidad y no con fanatismo y violencia.

Un reto que hay que afrontar con respeto a la propia diversidad, como sugiere el Papa cuando pone el ejemplo del poliedro para alcan-



compartir el trabajo y las luchas de los Movimientos Populares durante la pandemia, para dialogar con el Papa Francisco sobre las conclusiones de los encuentros mantenidos y para escuchar su mensaje.

Reflexionar sobre el impacto del virus en los trabajadores más humildes y marginados fue el punto de partida del debate en el que participaron, informa el dicasterio vaticano, «chamarileros, recicladores, vendedores ambulantes, diseñadores de moda, artesanos, pescadores, agricultores, constructores, mineros, trabajadores de empresas recuperadas, cooperativas de todo tipo, trabajadores de sectores populares, trabajadores cristianos pertenecientes a diferentes sectores y profesiones, trabajadores de barrios y pueblos... que practican la cultura del encuentro y caminan juntos». Un encuentro para dar «voz y visibili-

rostro de los frágiles y marginados llamados a reaccionar. El cardenal insta a comprometerse, a actuar con urgencia «para poner la economía al servicio de la persona» para hacerla «justa». «Los pobres», dice, «no sólo sufren la injusticia, sino que también luchan contra ella. Y esto es fundamental para el Movimiento Popular, que no sólo representa al pueblo que lucha contra los que sufren la injusticia, sino que también es el grupo que busca establecer para ellos el orden económico social justo». «Los retos a los que nos enfrentamos», subrayó el prefecto, «no pueden afrontarse en solitario. Necesitamos la solidaridad entre nosotros, que es la base de una cultura popular que parte de las periferias, creando un nivel muy profundo en las relaciones entre las personas, promoviendo la integración en la sociedad». La solidaridad como adhesivo y

zar, siguiendo caminos diferentes, un mismo objetivo. Por lo tanto, devolver la vitalidad también a la propia política, yendo «más allá de las formas paternalistas de asistencia y revigorizando las estructuras de gobierno local, nacional e internacional que permitan a los miembros de los movimientos populares convertirse en verdaderos protagonistas del bien». «Promovemos y profundizamos el proceso de cambio como resultado de la acción de la gente», defendiendo «el trabajo decente, luchando por crear empleos dignos a través de la inclusión y promoviendo una economía comunitaria y social que proteja la vida de las comunidades en la que la solidaridad prevalezca sobre el beneficio». «Luchamos contra la cultura de la indiferencia» y «mientras perseguimos nuestra propia dignidad, también protegemos la de los demás».